

08

CONVIVENCIA
Y RENDIMIENTO ESCOLAR

CONVIVENCIA

Y RENDIMIENTO ESCOLAR

COEXISTENCE AND SCHOOL PERFORMANCE

Darwin Fabián Toscano Ruíz¹

E-mail: ftoscano@utb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5104-3615>

Germán Ernesto Peña Nivicela²

E-mail: gpena4@utmachala.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2870-2584>

Geovanna Anahí Lucas Aguilar²

E-mail: glucas2@utmachala.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9367-5757>

¹ Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

² Universidad Técnica de Machala. Ecuador.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Toscano Ruíz, D. F., Peña Nivicela, G., & Lucas Aguilar, G. A. (2019). Convivencia y rendimiento escolar. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 2(2), 62-68. Recuperado de <http://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA>

RESUMEN

El rendimiento escolar es un tema de interés y preocupación de los docentes y autoridades escolares, por ser un elemento inherente a la calidad e indicador de eficiencia del proceso educativo, donde intervienen múltiples factores, entre ellos el clima escolar y de la clase. Este estudio descriptivo con enfoque cualitativo de tipo revisión bibliográfica tiene el objetivo de analizar la influencia de la convivencia escolar en el rendimiento escolar de los alumnos de la enseñanza básica; la estrategia metodológica es fundamentada en los métodos de revisión bibliográfica, histórico-lógico y analítico-sintético. Los hallazgos realizados permiten concluir que las buenas relaciones entre los miembros de la comunidad educativa generan un clima de convivencia armónica en los salones de clase e instituciones escolares, que estimula la mejora del rendimiento escolar como indicador de la pertinencia y calidad de la enseñanza brindada a los educandos.

Palabras clave: Convivencia escolar, conflicto, rendimiento escolar.

ABSTRACT

School performance is a topic of interest and concern for teachers and school authorities, as it is an inherent element in the quality and efficiency indicator of the educational process, where multiple factors intervene, including the school climate and the classroom. This descriptive study with a qualitative approach of a bibliographic review type has the objective of analyzing the influence of school coexistence on the school performance of students of basic education; The methodological strategy is based on the methods of bibliographic, historical-logical and analytical-synthetic review. The findings made allow us to conclude that good relations between the members of the educational community generate a climate of harmonious coexistence in classrooms and school institutions, which stimulates the improvement of school performance as an indicator of the relevance and quality of the teaching provided to the students.

Keywords: School life, conflict, school performance.

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos precisan de las relaciones interpersonales para el pleno desarrollo de su personalidad y es un elemento fundamental para la supervivencia social; todo el quehacer del hombre está mediado por los nexos que se establecen en la consecución de un fin.

Este hecho social de vivir junto a otros es a lo que llamamos convivencia, la que no está exenta de conflictos, por ser propios de la dinámica de la vida del ser humano; los que incorrectamente tratados pueden originar profundas diferencias entre los individuos, obstaculizando el cumplimiento de las metas trazadas.

Situación no ajena al contexto educativo; al decir de Díaz & Sime (2016), *“la escuela se legitima como un escenario de formación, no solo en conocimientos, sino en actitudes y valores para promover una convivencia pacífica entre los seres humanos; sin embargo, este ideal muchas veces no se alcanza adecuadamente debido a que, por distintas situaciones y factores (individuales o sociales), algunos de los agentes que intervienen en ella terminan involucrados en situaciones de conflicto que, en ocasiones, se tramitan de forma violenta”*. (p.3)

La escuela tiene la responsabilidad ética de educar integralmente a los estudiantes, preparándolos tanto académica como personal y socialmente, dotándolos de herramientas para que puedan vivir plenamente en relación con los demás.

Por tal motivo, es necesaria la educación para la convivencia desde los primeros grados de la enseñanza básica en comunión con la familia. La convivencia hay que verla como un constructo, donde además de lo cognitivo y lo procedimental, la esfera axiológica juega un papel determinante; si se fomenta la construcción diaria del respeto, la cooperación, el amor por el otro y la responsabilidad, sobre bases de confianza, se generan pautas para las acciones de conductas positivas que influyen en el clima escolar y de la clase.

Al respecto, diversos estudiosos del tema consideran que cuando no se logra un clima escolar y de la clase armonioso se entorpece la eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje. Lo que motivó el presente estudio con el objetivo de analizar la influencia de la convivencia escolar en el rendimiento escolar de los alumnos de la enseñanza básica.

DESARROLLO

El ser humano por naturaleza es un sujeto sociable que requiere del establecimiento de relaciones con los demás; esta integración social, necesita de la construcción de un clima positivo de convivencia, que permitan la resolución de los conflictos de manera pacífica.

La convivencia significa *“la coexistencia con otras personas en un espacio común, de forma armónica y a pesar*

de las diferencias culturales, sociales, políticas, económicas u otras que se presenten”. (Ruíz & Chau, 2005, p. 5)

Este enunciado conduce a la reflexión sobre la necesidad del respeto a las diferencias entre las personas que integran un grupo social, premisa fundamental para poder vivir en buena armonía.

En esta misma dirección de análisis Lombana (2016), define la convivencia como *“la capacidad que tiene el ser humano de correlacionarse asertivamente con los demás, lo que implica las relaciones e interacciones entre los sujetos que comparten hábitats, contextos, acciones o espacios conjuntos basados en el respeto y en el ejercicio diario de los derechos y del cumplimiento de los deberes”*. (p.30)

Por otro lado, Ortega (2007), define la convivencia como la suma de varios factores que nos hacen vivir con otros bajo pautas de conducta que permiten la aceptación del otro, además, la autora afirma, *“la convivencia encierra un cierto bien común que es conveniente respetar, lo que favorece la espontánea resolución de conflictos”*. (p. 51)

Estos enunciados conceptuales hacen referencia a compartir espacios, experiencias, etc. con otras personas, es decir, convivir junto a otros de manera armónica respetando los derechos de los demás y ser respetados los propios, lo que nos conduce al entendimiento de la convivencia como un fenómeno inclusivo e intercultural que implica la igualdad de oportunidades para todas las personas y el respeto a la diversidad cultural.

Esta convivencia es importante en cada ámbito en el que se desarrolla el ser humano, cuando éste es relativo a la educación, estamos en presencia a la convivencia escolar por lo que los postulados analizados anteriormente son válidos también para las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa.

La convivencia escolar necesita ser analizada tomando en cuenta las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa; es un espacio de construcción en las relaciones interpersonales de estos actores donde se fomenta el respeto, la aceptación y sobre todo erradicar la violencia debido a situaciones de discriminación u otro tipo de conflicto que pueden producirse en el aula o en otros espacios de la escuela.

Partiendo de esta consideración podemos asumir como convivencia escolar la aportada por Muñoz, Lucero, Cornejo, Muñoz & Araya (2014), quienes la consideran como un espacio de co-construcción en las relaciones interpersonales de una escuela, entre estudiantes, apoderados, docentes, directivos, no docentes y otros actores que participen y se relacionen con ella, como es el caso de la familia y la comunidad, donde se promueva el respeto mutuo, la aceptación de la diversidad, cooperación, solidaridad y la resolución asertiva y sin violencia de conflictos.

Pero esta concepción de la convivencia escolar debe ser asumida desde la clase; el clima armónico dentro del aula permite establecer una mejor relación entre los alumnos y de estos con el docente. López (2014), recalca que, dentro del contexto es indispensable promover el respeto mutuo entre todos los actores del proceso educativo, lo que mejora la enseñanza y el aprendizaje.

Siguiendo esta línea de análisis encontramos que la convivencia escolar no es más que *“la coexistencia pacífica de los miembros de la comunidad educativa, que supone una interrelación positiva entre ellos y permite el adecuado cumplimiento de los objetivos educativos en un clima que propicia el desarrollo integral de los estudiantes”*. (España. Colegios Alcántara Alicante, 2018)

Razón por la cual los conflictos que se presentan en el aula regularmente asociados a problemas disciplinarios, repercuten en el aprendizaje de los alumnos, es por ello que, establecer normas es fundamental para la construcción de una buena comunicación, inclusión social y armonía en el aula. La convivencia escolar está fundamentada en una lógica de procedimientos y métodos para lograr buenos resultados.

La convivencia escolar es un aspecto de interés para las instituciones y organizaciones internacionales. Los primeros estudios relativos a la violencia escolar se realizaron en Europa en la década de los años 70 del pasado siglo; entre los estudiosos del tema se destaca Dan Olweus, quien realizó importantes aportes como resultado de las investigaciones realizadas en la región escandinava-europea, muy particularmente en Noruega (Ramírez, 2015); pero no es hasta 1996 a través del Informe Delors que adquiere dimensiones trascendentes y marca el punto de partida de una nueva línea de investigación, que se enfoca en el análisis de la convivencia escolar como constructo psicopedagógico sustentada fundamentalmente en los pilares aprender a aprender, aprender a ser y aprender a vivir juntos (Ortega, Del Rey & Casas, 2013).

A partir de ahí son diversos los investigadores que tratan el tema, entre los que podemos mencionar por el interés para este trabajo a: López (2014); Ramírez (2015); Silva (2015); Catzoli (2016); Ramírez, Ríos & Guevara (2016); Pinto da Costa (2017); Vizcarra, Rekalde & Macazaga (2018); y Nail, et al. (2018), quienes en general han observado que lo más importante dentro de los salones de clases es el clima escolar, el que condiciona el desarrollo y logro de los objetivos del proceso educativo; sin un clima armonioso y cooperativo es imposible lograr buenos resultados en el aprendizaje.

Asimismo, enfatizan en que un ineficiente control de la convivencia escolar y armonía en el aula por parte de los docentes y autoridades escolares ocasiona la aparición de conflictos, como el maltrato escolar, permitiendo que el grupo de agresores actúe impunemente, generando en el agredido, ansiedad, baja autoestima, bajo rendimiento

escolar, ausentismo, así como problemas emocionales y psicológicos.

Consideran que es necesario el fomento y la práctica de valores morales, como el respeto, la solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación y el amor al prójimo, que generen un ambiente armónico, como fundamento para convivir de manera pacífica, que propicie el desarrollo de un proceso educativo eficiente y de calidad, que como resultado se obtenga la formación integral de los estudiantes.

De igual forma, destacan que los centros educativos son los encargados de fomentar la formación integral de las nuevas generaciones de ciudadanos que se requiere, no sólo de conocimientos y habilidades, de ahí la importancia de propiciar la práctica de buena actitud y valores para promover la convivencia armónica en la clase.

En tal sentido, estiman que hablar de valores es fundamental en la vida social, los que se ven reflejados en las actitudes particulares de cada individuo y son viables para lograr una convivencia escolar sana en beneficio de todos los que componen e intervienen en la estructura escolar.

Para Mendoza (2014), *“los valores son condiciones del ser humano que permiten formar una cultura de paz cuando se practican de forma colectiva y se tiene como prioridad el desarrollo integral de cada persona, esto implica actitudes y comportamientos que rechacen actos violentos que generen inestabilidad en la convivencia”* (p. 60); por ello, al desarrollar valores en los educandos se está fomentando una mejor formación humana en beneficio de un ambiente de paz. Ambiente que en la escuela se logra a través de una educación de paz, sustentada en una interacción armónica consigo mismo y con los demás, transformando los conflictos que se presentan en la convivencia escolar en opciones de aprendizaje.

De acuerdo a los criterios aportados por los autores hasta aquí analizados, es de suma importancia que el clima que se establezca en los espacios de aprendizaje, donde se desarrolla la formación de los educandos, sea cuidado por todos los miembros de la institución, por ser el ámbito donde se forman las bases para el desarrollo integral de la personalidad del individuo; así tendremos ciudadanos críticos, analíticos, reflexivos e innovadores.

Sin embargo, este propósito muchas veces no se logra plenamente motivado por eventos y factores desfavorables que intervienen de manera negativa en el ámbito escolar. Un elemento fundamental es la responsabilidad compartida entre todos los miembros de la comunidad educativa; lo que repercute directamente en el rendimiento escolar del alumnado.

El rendimiento escolar es una problemática preocupante para los estudiantes, padres y docentes. Según Lamas (2015); Ramón, Zambrano & Espinoza (2016), el rendimiento escolar es el resultado del aprendizaje del

alumnado en los centros de enseñanza y que habitualmente se expresa a través de las calificaciones escolares; la que no puede ser reducida a un simple valor cuantitativo o una escala cualitativa, va más allá, es la manifestación de los saberes aprendidos puestos en práctica a través de las habilidades y destrezas desarrolladas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediados por la conducta del alumnado.

El rendimiento escolar visto de esta forma contempla tres dimensiones, la cognitiva, la procedimental y la actitudinal, sólo así se podrá garantizar la integralidad del estudiante como resultado final del proceso formativo (Espinoza, 2018). Trilogía que evidencia la importancia de la educación en valores; sin la presencia de estos no es posible alcanzar un clima favorable para el desarrollo de la clase, lo que lógicamente repercute en el rendimiento escolar. Aspecto que ha sido demostrado en diversos estudios; así encontramos que Vizcarra, Rekalde & Macazaga (2018), quienes en su investigación comprobaron que en las escuelas en las que no existe el debido control se experimenta un clima desfavorable, el alumnado es más propenso a sentirse desprotegido y sufrir experiencias de violencia o actuaciones disciplinarias punitivas, lo que impacta negativamente en su rendimiento académico y favorece el riesgo de abandono escolar.

De igual forma, la encuesta aplicada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico a los profesores y a los directores de educación secundaria obligatoria de 33 países asociados, devela que los encuestados consideran que el clima del aula influye directamente en los resultados escolares (España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2014).

Otros estudios, que también así lo demuestran, fueron los llevados a cabo por Pérez & Luis (2015); y Pöllmann (2018), quienes apuntan que la convivencia escolar debe ser considerada un elemento fundamental en el proceso de aprendizaje y rendimiento escolar por ser el entorno sociocultural y afectivo en que se desarrolla. Estiman que el rendimiento escolar contempla el cumplimiento de objetivos trazados en el currículo de asignaturas, que se logra a través del estudio de contenidos que permiten tener los conocimientos necesarios o requeridos en el periodo escolar.

Todos estos autores estiman que el rendimiento escolar es el resultado de una buena convivencia no sólo en el contexto áulico, también es fruto de la convivencia escolar positiva de todos los miembros de la comunidad educativa (alumnos, docentes, directivos y familia) al favorecer las relaciones adecuadas para una buena planificación, organización y desarrollo de las actividades de la escuela, lo que se ve reflejado en la responsabilidad ética y moral que asumen los docentes y directivos en aras de alcanzar las metas de la institución, donde el rendimiento escolar es fundamental como indicador de la pertinencia y calidad de la enseñanza brindada a los educandos.

Los estudios coinciden de una manera u otra en la determinación de los factores que conducen a la mala convivencia dentro del aula: el rechazo al aprendizaje, el trato inadecuado entre los actores del proceso (alumno-alumno, alumno-docente, docente-alumno), las conductas agresivas y las acciones disruptivas.

Estas conductas inapropiadas dentro del aula, suelen retrasar o impedir el normal desarrollo de la clase, molestan al docente y demás estudiantes, afectando el rendimiento del grupo y generan un clima tenso que se traduce en unas malas relaciones interpersonales entre todas las partes (Fernández, 2014; López de Mesa, Carvajal, Soto & Urrea, 2013).

De acuerdo a lo analizado, el propósito del rendimiento académico es alcanzar una meta educativa, un aprendizaje, por lo que el docente debe utilizar estrategias que le permitan eliminar toda conducta que atente contra la convivencia positiva dentro del aula y en contexto escolar en general.

Para lo que ha de tener en cuenta los factores que contribuyen a mejorar el rendimiento escolar, tales como el fomento de las aptitudes, los intereses, los hábitos de estudio, la autoestima, el estilo de aprendizaje de cada alumno, las diferencias individuales, los métodos de enseñanza, los materiales didácticos y en particular las relaciones entre los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje.

CONCLUSIONES.

La revisión bibliográfica sobre la convivencia escolar, nos permite concluir que las buenas relaciones entre los diferentes actores del proceso de enseñanza-aprendizaje generan un clima de interacción armónica en los salones de clase que estimula la mejora del rendimiento escolar, lo que ha sido evidenciado por diversos estudios.

Asimismo, influye la convivencia positiva en toda la institución escolar al propiciar la buena planificación, organización y desarrollo de las actividades escolares, lo que se ve reflejado en la responsabilidad ética y moral de los docentes y directivos, en aras de alcanzar las metas de la institución, donde el rendimiento escolar es fundamental como indicador de la pertinencia y calidad de la enseñanza brindada a los educandos.

Es evidente que se requiere compromiso de todos los actores del quehacer educativo para brindar una educación eficiente y de calidad que contemple la implementación de estrategias para mejorar los resultados escolares, centradas en contrarrestar los factores de incidencia negativa en la convivencia áulica y escolar (rechazo al aprendizaje, trato inadecuado entre los actores del proceso educativo, conductas agresivas y acciones disruptivas) y en elementos que contribuyan a mejorar el rendimiento escolar, tales como el fomento de las aptitudes, los intereses, los hábitos de estudio, la autoestima, el estilo de aprendizaje de cada alumno, las diferencias individuales,

los métodos de enseñanza, los materiales didácticos y en particular las relaciones de convivencia armónica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Catzoli, L. (2016). Concepción de paz y convivencia en el contexto escolar. *Revista, Ra Ximhai*, 12(3), 433-444. Recuperado de <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/461/46146811030/6>
- España. Colegios Alcántara Alicante. (2018). *Definición de convivencia escolar*. Recuperado de: <http://www.alcantara-alicante.cl/convivencia-escolar/definicion-de-convivencia-escolar>
- Díaz, S., & Sime, L. (2016). Convivencia escolar: una revisión de estudios de la educación básica en Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 49, 125-145. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/801/1321>
- Espinoza, E. (2018). La planeación interdisciplinar en la formación en educación. *Maestro y Sociedad*, 15(1). Recuperado de <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3311>
- Fernández, A. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *Revista Educar*, 50(2), 445-466. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=342132463011>
- Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Revista propósitos y representaciones*, 3(1), 313-386. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5475216.pdf>
- López de Mesa, C., Carvajal, C., Soto, M., & Urrea, P. (2013). Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes. *Revista Educación y Educadores*, 16(3), 383-410. Recuperado de <http://educacionye-educadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/2716/3349>
- Lombana, J. (2016). *Construcción de un modelo de gestión de convivencia escolar a partir de la danza como centro de interés, en el Colegio Cedit San Pablo de Bosa*. (Tesis de maestría). Bogotá: Universidad Libre de Colombia.
- López, V. (2014). *Convivencia Escolar*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. UNESCO. *Apuntes. Educación y Desarrollo Post-2015*, 4, 1-18. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/APUNTE04-ESP.pdf>
- Mendoza, E. (2014). *Importancia de la práctica de valores en los establecimientos educativos para crear una cultura de paz*. (Tesis para optar el título de grado de Licenciada en Psicología). Quetzaltenango: Universidad Rafael Landívar.
- Muñoz, M., Lucero, B., Cornejo, C., Muñoz P., & Araya, N. (2014). Convivencia y clima escolar en una comunidad educativa inclusiva. *Revista Electrónica de Investigación Educativa (REDIE)*, 16(2), 16-32. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v16n2/v16n2a2.pdf>
- Nail, K., Valdivia, J., Gajardo, J., Viejo, C., Salas, R., & Romero, G. (2018). Estudio de casos: tensiones y desafíos en la elaboración de la normativa escolar en Chile. *Revista Educación e investigación*, 44. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ep/v44/1517-9702-ep-S1678-4634201711167834.pdf>
- España. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. (2014). *Informe TALIS. Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje. Informe Español 2013*. Ministerio de Educación. Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional. Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial. Instituto de Evaluación. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Ortega, R. (2007). *La convivencia: un regalo de la cultura a la Escuela*. Idea La Mancha: revista de educación de Castilla-La Mancha, Toledo 2007, 4, 50-54. Recuperado de http://www.doredin.mec.es/documentos/00620073_000911.pdf
- Ortega, R., Del Rey, R., & Casas, J. (2013). La convivencia escolar: clave en la predicción del bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 91-102. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/3406/3623>
- Pérez, S., & Luis, J. (2015). Creciente importancia de la formación del docente de la educación superior en un mundo de cambio. Reflexiones del padre Félix Varela. *Revista Universidad y Sociedad*, 7(1), 97-101. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202015000100014
- Pinto da Costa, E. (2017). *Mediación escolar: un estudio de caso en Portugal*. Recuperado de <http://fmm2017.openum.ca/files/sites/89/2017/06/Maria-Elisabete-GUEDES-PINTO-DA-COSTA-Pdf.pdf>
- Pöllmann, A. (2018). La formación intercultural de los futuros maestros mexicanos de secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 83-92. Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1461/1608>
- Ramón, M., Zambrano, J., & Espinoza, E. (2016). Trabajo social desde la orientación de género, una mediación educativa. *Revista Atenas*, 4(36), 169-183. Recuperado de <https://atenas.reduniv.edu.cu/index.php/atenas/article/view/256/438>

- Ramírez, L., Ríos, V., & Guevara, A. (2016). Desafíos educativos para la convivencia escolar. Revista *Ra Ximhai*, edición especial julio-diciembre, 12(6), 51-69. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/461/46148194003/>
- Ramírez, J. (2015). *Convivencia escolar en Instituciones de Educación Secundaria: Un estudio transcultural desde la perspectiva estudiantil*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ruíz, A., & Chauz, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Bogotá: Ascofade.
- Silva, I. (2015). *La mediación como herramienta para resolver conflictos. Impacto sobre las habilidades sociales de los alumnos mediadores en un centro de educación secundaria*. (Tesis Doctoral). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Vizcarra, M., Rekalde, I., & Macazaga, A. (2018). La percepción del conflicto escolar en tres comunidades de aprendizaje. Revista *Magis*, 10(21), 95-108. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/download/21785/pdf>